

EL REPORTAJE DE LA SEMANA

La bandera de Internet

MANUEL CACHAFEIRO

'Lli' o 'leo' es el debate que esta semana se ha abierto en León. De momento, sólo Cataluña ha logrado el sufijo '.cat' para todas las páginas web escritas en su totalidad o en parte en catalán. La carrera por conseguir el mismo objetivo se ha abierto en todo el mundo, sobre todo en aquellos territorios donde el hecho diferencial es una de las razones de ser. Galicia y Euskadi

son los primeros que se han apuntado en España, pero también están surgiendo iniciativas en puntos tan dispares como Quebec, en Canadá, o Bretaña, en Francia. Es la nueva conquista. La nueva bandera. León no se quiere quedar atrás. Existe ya una plataforma trabajando. Su idea es lograr el máximo de apoyos posibles, tanto en la calle como en las instituciones. La iniciativa en Cataluña nació con el pan bajo el brazo de la Generalitat y el ministro José Montilla, hoy presidente del gobierno catalán, como mejor aliado.



El 22 de diciembre de 2005 se presentó en Barcelona el dominio '.cat' en Internet.

Lo que para la Generalitat de Cataluña fue un hito histórico —«la normalidad al lado de otras lenguas y culturas que identifican diversos estados y naciones», dijo el día de su concesión el conseller de Universidades, Investigación y Sociedad de la Información, Carles Sol— para algunas voces críticas no pasó de ser «algo anecdótico e insignificante». «Que un ministro que en los primeros seis meses de gobierno no ha movido un dedo por mejorar la situación de la sociedad de la información en España se descuelgue ahora haciendo guiños nacionalistas de este calibre es, ya de por sí, penoso», escribió Eduardo Pedreño en Libertad Digital.

Pedreño apuntaba directamente al ministro José Montilla como el causante de que Cataluña lograra un reconocimiento así en la red de redes. Esquerra Republicana lo planteó como una victoria nacional. El nacionalismo catalán siempre ha sido muy amigo de este tipo de reivindicaciones. Antes del dominio '.cat' reivindicó, en el otoño de 2000, que los coches llevaran el distintivo 'cat' en la matrícula, algo sólo reservado a los países miembros de la Unión Europea. Pero aquella polémica duró muy poco. «No participo en el debate de las chapas de los coches», dijo el entonces presidente del Gobierno, José María Aznar, al ser preguntado por la polémica. «Todo tiene su nivel y cuando uno se sitúa a ese nivel se hace una cosa que yo no quiero hacer», sentenció el presidente. Otro capítulo en las reivindicaciones del nacionalismo fue su aceptación inicial como país por la Federación Internacional de Hockey sobre patines que todavía colea.

Cataluña vio en Internet una oportunidad para ser diferente. El 16 de marzo de 2004, la asociación Puncat, con el apoyo de la Generalitat, presentó su candidatura en la Internet Corporation for Assigned Names and Numbers (ICANN), una entidad con sede en Estados Unidos que tiene el control sobre los dominios en Internet. Siete meses después, casi a la vuelta de verano tras tomar posesión, el ministro de Industria, Turismo y Comercio, José Montilla, avanzó ya la posibilidad de que se aprobara el dominio '.cat', una de las reivindicaciones históricas de una parte de los internautas de Cataluña. El ICANN toma la decisión pero el Gobierno es quien tiene que dar el visto bueno para que el registro del dominio tenga validez. La asociación que lo impulsaba recibió el apoyo y en septiembre de 2005 el '.cat' era ya una realidad'.

En el caso de León, sus promotores también deberán encontrar el respaldo del Ejecutivo de José Luis Rodríguez Zapatero. «Igual que Montilla fue vital para el dominio catalán, nosotros esperamos también el apoyo de Zapatero como leonés y como presidente del Gobierno», explica Antonio J. Nevado, uno de los cuatro integrantes de la plataforma leonesa que promueve un dominio, ya sea '.lli' o '.leo'. «¿Cuál elegir? —se preguntaba esta semana en una tribuna publicada en este periódico Antonio J. Nevado—. Esto es sólo el punto de partida porque después viene lo auténticamente complicado, sea cual sea el dominio finalmente elegido, ya que la ICANN en principio impone unas exigencias como son, entre otras, que en potencia pueda atraer un volumen de registros importantes (en torno a un millón), el abono de 45.000 dólares en concepto de gastos de gestión y la necesidad de disponer de una entidad dispuesta a administrar el nuevo dominio. La más complicada a primera vista es la relativa al volumen de registros, pero como digo anteriormente, el punto de partida para sacar adelante este proyecto es decidir primeramente por qué dominio se decantaría la opinión pública leonesa».

DEBATE POLÉMICO

El debate ya está en la calle. Conceyu Xoven ha sido la primera organización en decantarse a favor de '.lli', ya que el objetivo debe ser la defensa de la lengua leonesa. «Es la más necesaria y la única posible», ha dicho su líder, Abel Pardo. En cambio, desde el otro lado del Manzanal, el Foro Cultural por la Provincia del Bierzo ha mostrado ya su 'no' rotundo. Para empezar, rechaza que la Diputación —a quien nadie ha apuntado, de momento— gaste los 45.000 dólares que costaría el dominio leonés. «No vamos a permitir, de ninguna manera, que el dinero público de los contribuyentes bercianos sea destinado a financiar una exaltación de nacionalismo paleta, cateto y cerril», ha afirmado esta organización berciana, que también ha empleado otros descalificativos parecidos para criticar «semejante chorrada».

No gustará en el Bierzo, pero al camino abierto por los catalanes ya se han sumado otros territorios. Siguiendo el modelo '.cat', una asociación bretona, PointBZH, ha decidido reivindicar un dominio para la Bretaña, el .bzh (de Breizh). En su petición online, que acepta adhesiones, KKK KKK recuerda que islas francesas como Martinica o Guadalupe ya tienen direcciones propias (.mq y .gp). Del mismo modo que el dominio '.cat', el '.bzh' sólo se emplearía para webs relacionadas con la lengua y la cultura bretonas, independientemente de dónde estén situadas. «Podrá ser reservado por asociaciones, empresas e instituciones e incluso por particulares», explican en la web creada para lograr dicho objetivo.

En Quebec (Canadá), espejo para tantas cosas para los catalanes, también han surgido las primeras iniciativas en el mismo sentido.

VASCOS Y GALLEGOS

En España los más adelantados en este sentido son vascos y gallegos. Sin embargo, los deseos a veces chocan con la realidad. El euskera puede tener dificultades para conseguir un dominio '.eus', fundamentalmente porque la población que lo habla no supera el millón. Así lo afirma un estudio, elaborado por el australiano Peter Gerrand y publicado por la revista electrónica First Monday, donde se hace referencia a las dificultades del caso catalán, que debió vencer «la radical oposición del Gobierno del PP, la imposibilidad técnica de obtener una dirección territorial como .ct y la necesidad de aunar apoyos desde todo el mundo». «Aunque la concesión del '.cat' crea un precedente para que aparezcan otros dominios de lenguajes minoritarios, hay grandes barreras para otros candidatos», resalta el estudio. Las normas que se ha impuesto la ICANN a partir de ahora para aceptar nuevas solicitudes son que los dominios «puedan atraer un volumen de registros importantes», para lo que el estudio estima que debe reunirse una población superior al millón de hablantes. Y eso pese a los esfuerzos del Gobierno vasco, que también tiene en Internet uno de sus objetivos. Con el fin de promocionar el euskera financió una versión en Windows y en su momento llegó a negociar con Yahoo! la realización de un portal propio. Este último paso no se llegó a tomar por motivos presupuestarios.

En Galicia, el pasado mes de junio surgió otra iniciativa para lograr el PuntoGal. Un objetivo «largamente deseado», según sus promotores, que también tienen una página web. También en este caso, el objetivo es aunar el mayor número de adhesiones para la promoción del gallego en el mundo digital.

Pese a todo el bombo y platillo, la Generalitat, la primera institución catalana, no lleva el sufijo '.cat' en su página web, sino '.net'. Paradoja digital. Y para más 'inri', tampoco Esquerra Republicana de Cataluña (esquerra.org).

¿Por qué? Otro interrogante con tantas respuestas como elegir entre '.lli' y '.leo'.